

# LOS DIVERSOS ROSTROS DEL INDIO EN EL PERÚ

**Augusto Castro**

Pontificia Universidad Católica del Perú

En este trabajo presentaremos algunas ideas, o quizá es mejor decir, intuiciones, sobre la problemática que encierra el concepto de “indio”. En realidad, no estamos interesados en un estudio sobre las características o sobre el pensamiento de la población andina. Lo que queremos es ingresar a la discusión sobre lo que se ha entendido y se entiende por la denominación “indio”. Nos interesa saber a quién hace referencia y saber también qué denota o implica esta referencia. Nuestro interés por ello es previo a la determinación cultural, social o política de las poblaciones que han recibido esta denominación. Estamos en realidad, casi convencidos, de que el uso del vocablo en cuestión refiere más a la gente que lo usa que a la gente a la cual hace referencia.

La cuestión no deja de ser compleja, porque tiene historia y esta está tejida de conflictos sociales, étnicos y culturales. Una reflexión sobre el tema exigiría un libro entero, cosa que no estamos en condición de ofrecer en este texto. Presentaremos tan solo un momento de la discusión sobre la cuestión del indio, ubicada en los años veinte; que tuvo importantes efectos en la manera de entender este problema. Hemos tomado algunas ideas de José Carlos Mariátegui para plantear la cuestión y sobre ella presentaremos las posiciones de Enrique López Albújar y de José Ángel Escalante. Desde ahí nos interesa sacar algunas conclusiones que puedan servirnos para una reflexión más profunda del tema y una perspectiva de investigación para más adelante.

## ***I. LA PERSPECTIVA DE MARIÁTEGUI SOBRE EL PROBLEMA INDÍGENA***

A. El problema de la clase anterior al de la raza. La posición ideológica de José Carlos Mariátegui

José Carlos Mariátegui es una de las figuras pioneras de la cuestión indígena en el Perú. Su pensamiento en este punto ha sido considerado por muchos como el que

## LOS DIVERSOS ROSTROS DEL INDIO EN EL PERÚ

logra darle una salida de fondo al problema. Conviene revisar sus ideas para apreciar qué piensa Mariátegui acerca del punto en cuestión. En 1925, en el artículo *El Problema primario del Perú* Mariátegui señala: “La gente criolla, la gente metropolitana, no ama ese rudo tema. Pero su tendencia a ignorarlo, a olvidarlo, no debe contagiarse. El gesto del avestruz que, amenazado, esconde bajo el ala la cabeza, es demasiado estólido. Con negarse a ver un problema, no se consigue que el problema desaparezca”.<sup>1</sup> Mariátegui sentencia, a continuación, que el problema es lo suficientemente importante como para no soslayarse más.

Y el problema de los indios es el problema de cuatro millones de peruanos. Es el problema de las tres cuartas partes de la población del Perú. Es el problema de la mayoría. Es el problema de la nacionalidad. La escasa disposición de nuestra gente a estudiarlo y a enfocarlo honradamente es un signo de pereza mental y, sobre todo, de insensibilidad moral.<sup>2</sup>

Mariátegui reconoce que han existido intentos importantes para colocar el tema en el debate nacional, como fue el caso de la Asociación Pro-Indígena. Pero, piensa que el problema no está solo en su reconocimiento y en su apoyo. Mariátegui señala que el problema es social y que su solución será obra de los propios indios. Dice Mariátegui:

[...] La asociación Pro-Indígena no llegó siquiera a convertirse en un movimiento. Su acción se redujo, gradualmente, a la acción generosa, abnegada, nobilísima, personal, de Pedro S. Zulen. Como experimento, el de la Asociación Pro-Indígena fue un experimento negativo. Sirvió para contrarrestar, para medir, la insensibilidad moral de una generación y de una época.<sup>3</sup>

Remarca categóricamente lo que venimos sosteniendo, que “La solución del problema del indio tiene que ser una solución social. Sus realizadores deben ser los propios indios”.<sup>4</sup>

Además Mariátegui aprecia que algo nuevo se está desarrollando en el Perú. “(...) Algo todavía muy vago, todavía muy confuso, se bosqueja en esta nebulosa humana, que contiene probablemente, seguramente, los gérmenes del porvenir de la nacionalidad”.<sup>5</sup> La apreciación de Mariátegui nos parece justa. El tema del indio comporta el tema de la nacionalidad, y más aún, por ser la mayoría de la nación.

Cuando se forma el Grupo Resurgimiento y se constituye con los intelectuales de la época, Mariátegui observa una “nueva cruzada pro-indígena”. Dice: “Acaba de nacer en el Cuzco una asociación de trabajadores intelectuales y manuales – profesores, escritores, artistas, profesionales, obreros, campesinos– que se propone realizar una gran cruzada por el indio. Se llama Grupo Resurgimiento.”<sup>6</sup> Muchos intelectuales figuran en el grupo y Mariátegui se siente honrado por su incorporación.<sup>7</sup> José Carlos Mariátegui reconoce que “solo es el núcleo inicial” que irá avanzando lentamente en esta causa. No obstante, reconoce que no hay mucho más hasta que se defina la ideología del nuevo indio que debe operar su transformación espiritual.

Este grupo, con muy buen acuerdo, en su estatuto, que por lo demás hay que considerar solo como un boceto o un esquema, incompleto todavía, no nos presenta un cuerpo de proposiciones definitivas sobre el problema indígena. Se limita a declarar su solidaridad espiritual y práctica con el indio. Y declara que “mientras se concrete y defina la ideología del nuevo indio, que debe operar su transformación espiritual, enunciando y resolviendo el problema del resurgimiento indígena”, se ocupará en la realización de fines inmediatos de defensa, educación y confraternidad.<sup>8</sup>

Esto merece una reflexión. ¿Qué significa la ideología del “nuevo” indio? Esto implica reconocer que para la emancipación ¿la ideología es más importante que el indio? En el conocido texto *El problema de las razas en la América Latina*, Mariátegui será bastante claro en precisar cómo se entiende o debe entender el problema de la raza. Para Mariátegui la lucha es económica y social y no racial.

Todos los factores señalados, si no quitan por entero el carácter “racial” al problema de la situación de la mayoría de los negros o indios oprimidos, nos demuestran que actualmente el aspecto principal de la cuestión, es “económico y social” y tiende a serlo cada día más, dentro de la clase básicamente explotada de elementos de todas las razas (...) deber que todos los Partidos Comunistas tienen de impedir las desviaciones interesadas que las burguesías pretenden imprimir a la solución de este problema, orientándolo en un sentido exclusivamente racial, [...].<sup>9</sup>

La precisión de clase es la preocupación de Mariátegui. El proyecto a construir no es el de una burguesía india. En esa orientación dice Mariátegui que “(...) la constitución de la raza india en un estado autónomo, no conduciría en el momento actual a la dictadura del proletariado indio ni mucho menos a la formación de un

## LOS DIVERSOS ROSTROS DEL INDIO EN EL PERÚ

estado indio sin clase, como alguien ha pretendido afirmar, sino a la constitución de un Estado indio burgués con todas las contradicciones internas y externas de los Estados burgueses”.<sup>10</sup> A partir de esta posición es que pensamos que en Mariátegui, la solución del problema del “indio”, se resuelve con la solución del problema de la “tierra”. El eje es la clase, y la raza queda subordinada al problema que Mariátegui considera como el central. No obstante, nos parece que el llamado problema del indio ha trascendido de lejos al problema de la tierra y no se confunde con él.

### **B. El trabajo de López Albújar: “Sobre la Psicología del Indio”**

Enrique López Albújar ofrece una caracterización psicológica sobre el indio. Su acercamiento no parte de un estudio, sino de intuiciones o experiencias de carácter personal que en realidad no ahondan ni explican mejor las características de la *psique* andina. Es más, su posición expresa su ubicación y relación con los indios. No es otra cosa que una mirada desde fuera. En su texto nos ofrece una cantidad de aseveraciones sobre el indio. Son más de setenta proposiciones. Presentamos algunas de ellas.<sup>11</sup>

En relación a sus afectos, a la relación con la esposa y la familia, escribe López Albújar que el “indio”

(7) Estima a su yunta más que a su mujer y a sus carneros más que a sus hijos. (13) No se casa por amor sino por cálculo. Más que el alma o el cuerpo de su compañera lo que le interesa es su salud, su fuerza y su dote. (26) La muerte de un hijo la festeja una semana, riendo y bebiendo, *chacchando* y bailando; la de su vaca lo exaspera, lo entenebrece y lo hace llorar un mes y lamentarse un año. (17) Desprecia a la concubina del cura, a la que llama mula despectivamente, pero más desprecia a un cura sin manceba. (59) En el matrimonio comienza casi siempre por el fin y acaba por el principio. Primero posee y después conviene. La posesión es una prueba; la bendición del cura una ratificación por convencimiento. (60) Si la mujer le sale buena siente la satisfacción de haber hecho un buen negocio; si mala, rumia a solas la vergüenza de su desacierto y se limita a pedirle a la brutalidad de sus puños lo que la sabiduría de la coca no quiso darle.<sup>12</sup>

Asimismo, refiriéndose al comportamiento, a la desconfianza y a los desprecios que tiene el indio, nuestro autor señala que

(14) Cuando mira arriba u oblicuamente hay que desconfiar de sus manos y de sus pies. (18) Cuando besa una mano es cuando más cerca está de morderla. (20) Cuando roba sonrío y se torna zorro para despistar; cuando le roban ruge y se torna perro para descubrir. (27) Una vez que ha aprendido a leer y escribir menosprecia y explota su raza. Indio letrado, indio renegado. (29) Cuando González Prada dijo que la trinidad embrutecedora del indio la componían el cura, el gobernador y el juez de paz se le olvidó el indio tinterillo. (46) Todo indio tiene en el alma un leguleyo y en la conciencia una resma de papel sellado”.<sup>13</sup>

López Albújar considera al indio está dotado de una gran naturaleza física y muy “hábil”, pero que no muestra lo que piensa ni lo que es.

(53) Parece débil y quebradizo y tiene la flexibilidad del junco, la elasticidad del puma, la resistencia y sobriedad del camello y la fuerza nerviosa del cóndor. Bien llamada de bronce su raza. (52) En religión es ecléctico; en política, aristotélico. Está convencido de que unos nacen para gobernar y otros para obedecer. (34) Es un gran actor. Frente al hombre de otras razas simula, solemne e insuperable, la comedia de la humildad y la tragedia de la servidumbre.<sup>14</sup>

Finalmente, para López Albújar el indio es un hombre pacífico y agricultor. Dice que “(68) Como todos los seres secularmente perseguidos y hostilizados, es simulador y mimetista frente al peligro. Sus danzas son en gran parte trasunto de esta característica. Pero en el fondo el indio es pacífico, más pastoril y agricultor que guerrero y vandálico”.<sup>15</sup>

López Albújar nos da un retrato de su manera de percibir al indio. Nada indica que el indio sea lo que López Albújar señala. Lo que nos queda más claro es, lo que López Albújar piensa, porque efectivamente sus ideas y aseveraciones muestran su pensamiento y la relación que tiene con el llamado “indio”. Definitivamente no podemos estar de acuerdo con su perspectiva, porque no se trata de un estudio psicológico, sino de las impresiones que tienen algunos sobre su relación con los indios. López Albújar “intenta” ser objetivo y decir cosas que le parecen ciertas. Por ello es que podemos leer apreciaciones que no necesariamente hablan mal del comportamiento de los indios, aunque es claro que hay una tendencia en su pensamiento que nos indica que hay una actitud de reprobación severa sobre el indio.

A pesar de ello, nos parece importante hacernos la siguiente reflexión. Mal que bien para López Albújar el problema del indio no se reduce al problema de la clase.

## LOS DIVERSOS ROSTROS DEL INDIO EN EL PERÚ

López Albújar está tratando, a su aire -es verdad-, la cuestión indígena, porque no podemos considerar sus intuiciones siquiera psicológicas. El problema del indio no solo es de clase, también es individual, personal, y su comportamiento psicológico como ético están en un horizonte que no puede reducirse a un tema económico y social. Mariátegui publica en *Amauta*, las opiniones de López Albújar y nos imaginamos que está en desacuerdo, pero quizá no por lo que nosotros pensamos, sino por los prejuicios de clase de López Albújar, y no por la identidad étnica del ser indígena.

### C. La respuesta José Ángel Escalante: “Nosotros los indios...”

La opinión de José Ángel Escalante escrita en su artículo “Nosotros los indios” nos parece importante y nos puede permitir hacer una reflexión más profunda sobre este problema. Respondiendo a López Albújar en relación con el mayor afecto mostrado por el indio hacia sus animales en contraste con el mostrado a sus familiares dirá: “No los ama más; los ama lo mismo. Es que sus vacas y sus ovejas constituyen también su familia, tanto como su gato, su perro y su cuye. Y las mujeres y los hijos del indio aman también su ganado”.<sup>16</sup> Los animales expresan un mundo familiar que no es comercial ni económico en la vida del hombre del campo.

Es que no crían animales con fines lucrativos, ni los engordan para enviarlos al matadero. Es que también reciben amor y comprensión, dulce y cariñosa comprensión, del ganado de sus rebaños. Y por eso los festejan, en un día fijo del año. En carnavales a las vacas, en San Juan a las ovejas, por San Roque a los perros, hacia fines de julio a las llamas [...].<sup>17</sup>

Existe un ángulo diferente al de Mariátegui o al de López Albújar desde donde Escalante enfrenta el problema: él se siente indígena. No está hablando de un tercero. Habla a nombre propio y se reconoce parte del problema. Naturalmente le parece sospechoso el nuevo interés por el indio de parte de intelectuales y “periodistas” costeños. Dice: “Si mi olfato no me engaña, creo yo que en este ‘amoroso interés’ “ que les ha nacido de ciertos círculos de intelectuales y periodistas costeños por redimir a la “raza madre” de su “cruel servidumbre” e “integrarla a la civilización y la cultura”, palpita una tendencia revolucionaria que quiere aprovecharse de la gran masa indígena, de su exasperación y de su fuerza, para el entronizamiento de ideales bolcheviques y formas de gobierno soviéticas y comunistas en el Perú”.<sup>18</sup> Irónicamente Escalante se pregunta “¿He acertado?”.<sup>19</sup>

La posición de Escalante responde directa y contrariamente a la perspectiva ideológica que Mariátegui sostiene. Pero, no solo esta perspectiva desconoce, según Escalante, la sociología del indio, sino que “(...) En esta misma tendencia, en esta ilusoria expectativa de usufructar los rencores del Indio para destruir viejos moldes y fundar en el país un régimen maximalista, se está revelando el profundo desconocimiento que los “indigenistas de vanguardia” tienen de la sociología del indio.”<sup>20</sup>

El gran error de los “maximalistas” es no reconocer que el indio está a favor de la propiedad privada. Lo dice Escalante con todas sus letras: “Todas sus energías, todos sus desvelos, todos sus ensueños tienden a la propiedad. Ser propietario, poseer real, efectiva y tranquilamente, cualquier cosa, cuatro palmos de tierra o una yunta de bueyes, sin temores y sin recelos, es su ideal, su sueño, su ambición”.<sup>21</sup> La observación de Escalante es aguda. Intenta imaginar “¿Cuántos siglos de propaganda y de ardua labor educativa necesitarán nuestros maximalistas criollos para modificar esta psicología del indio y convertirlo en soldado sanguinario y fervoroso del ideal comunista?”.<sup>22</sup>

A juicio nuestro, Escalante nos ha planteado un problema de fondo: los intereses del indio no son los intereses del socialismo. Su interés está relacionado al problema de la propiedad. La propiedad bien puede ser la posesión de la tierra, de un negocio o de otra cosa. La propiedad no solo indica la posesión de un terreno, sino el ser dueño de sí mismo. La premisa del liberalismo es la propiedad y como todos sabemos, el tema de la propiedad es bastante lejano a la perspectiva socialista. Si como dice Escalante el interés del indio es la propiedad, cómo sostener la propuesta hecha por Mariátegui que identifica el problema del indio con el de la tierra.

### **Una reflexión final**

Nos parece que después de esta somera revisión, quedan pendientes dos problemas que la perspectiva de José Carlos Mariátegui no resuelve.

El primero punto es que el problema del indio no es el problema de tierra. Coinciden ambos, pero no son lo mismo. Hoy en día lo formulamos de una manera diferente: uno es el problema de clase, y otro, es el problema de la etnia. Nosotros pensamos que los asuntos de etnia y clase no pueden ser confundidos. Su confusión ha significado reducir el asunto étnico a un problema de organización sindical por la

## LOS DIVERSOS ROSTROS DEL INDIO EN EL PERÚ

tierra. Eso configura un error. Pensamos, y esa es la confirmación que tenemos, que la condición étnica o de raza en el hablar de Mariátegui, trasciende el asunto de la clase.

El segundo problema es que el interés de los pueblos andinos no está solo en la dinámica comunal o colectiva. Existe un profundo individualismo que no puede confundirse con las estructuras viejas del ayllu o de las comunidades campesinas coloniales o republicanas. La observación de Escalante, y la práctica de los pueblos andinos confirman, permanentemente, que el individualismo es un fenómeno que está en las propias comunidades campesinas como en el comportamiento de los andinos en las ciudades. Proyectar sobre los pueblos andinos categorías de socialidad mayor que la de otros pueblos, es algo que deberá probarse y que no necesariamente se puede mostrar en el comportamiento social de los pueblos andinos.

## **II. LOS PROBLEMAS DEL DEBATE. SUGERENCIAS PARA UNA INVESTIGACIÓN**

### **A. Una expresión multívoca**

El tema que hemos presentado nos plantea algunas precisiones conceptuales que merecen abordarse. La idea de “indio” nos coloca frente a una cuestión muy compleja por varias razones: una primera, porque estamos ante diversas construcciones históricas y sociales claramente subjetivas que refiere la palabra “indio”. En segundo lugar, estamos además ante una serie de significados o ideas –que tiene esta palabra– que en realidad no buscan definir al sujeto que encierra sino que, principalmente, busca definir la relación con él, de parte del que lo enuncia. En tercer lugar, estamos ante una “manera de nombrar” que se hereda en nuestra tradición social y que condensa la cultura, la sociedad y las formas de relación entre peruanos a través del tiempo. Finalmente, en cuarto lugar, estamos ante un concepto que tiene una carga teórica y emocional muy fuerte, que toca las fibras más íntimas de lo que llamamos la identidad nacional.

Definitivamente “indio” es una “palabra”, o “idea”, o “concepto” de múltiples aristas y multívoca. Puede usarse en todos los planos y para todo tipo de expresiones. Algo similar acontece con otros vocablos como “cholo” y “mestizo”. En realidad, en muchos de los casos no tienen un significado preciso hasta que el que lo enuncia lo señala.

Lo que hemos buscado con el debate de la primera parte, es presentar la problemática del sujeto moderno en el Perú. El grueso mayoritario de la población nacional tiene sus orígenes y sus raíces, directa o indirectamente, en el mundo andino y proviene de él. Esa es una aseveración central de la propuesta de Mariátegui. Los que no tienen un origen andino y que sienten que sus orígenes provienen de Europa, África o Asia, están vinculados estrechamente con el “indio” y su convivencia de siglos con la gran mayoría de pueblos –herederos en diversos grados de los antiguos habitantes andinos– podríamos decir que, los ha indianizado. Al parecer resulta difícil escapar al ambiente, la cultura y la fisonomía que el país tiene por el peso mayoritario de su población andina. El componente andino, indígena o nativo es la raíz de la nacionalidad de los peruanos. Los demás pueblos o razas en el Perú se han sumado o se suman a esta configuración de la nacionalidad que algunos la llaman “mestiza” o como la llamo Argüedas “todas las sangres”.

#### **B. Los diversos rostros del indio en el Perú**

Aún partiendo de que lo que hemos afirmado líneas arriba sea cierto, debemos reconocer que la percepción y valoración de “esta nacionalidad en desarrollo” – basada en lo andino– ha tenido diversas interpretaciones en el curso de los siglos y de estas últimas décadas en el Perú. Gracias a los estudios desarrollados en diversos campos de las ciencias humanas y sociales podemos tener una actitud más objetiva, menos ideologizada y más de cara a los problemas reales de la población de origen andino en el Perú. Hagamos una reflexión sucinta sobre las diversas maneras de nombrar y comprender a este sujeto, la modernidad en el Perú.

En realidad, podríamos sostener que no hay solo una mirada sobre el punto. Esto lo decimos porque incluso en un mismo período histórico podemos encontrar visiones contrapuestas. Pero también conviene decir que hay posturas que se mantienen a través del tiempo y que no se modifican.

La primera observación que queremos hacer es precisamente que existe una especie de “ausencia de mirada sobre el indio”. En realidad, para muchos en el mundo colonial, republicano y hasta hoy en día, el tema no existe. Pensamos que lo que esconde esta primera perspectiva que nace en la conquista es la tesis de que el indio no es hombre. No existe por tanto una mirada que lo descubra o redescubra. Es la cerrazón ideológica y ética que plantea la conquista y que quiso entender al “indio” como un “no humano”.

La segunda observación es la que plantea la tarea evangelizadora que podemos decir que fue entendida de distinta manera. Para unos, fue el pretexto para explotar

## LOS DIVERSOS ROSTROS DEL INDIO EN EL PERÚ

al indio. Esta es la mirada del encomendero. La otra mirada fue la del que piensa en la evangelización de verdad. La mirada del misionero. Para ello estudian las lenguas americanas como, Holguín el quechua, Bertonio el aymara, Antonio Ruiz de Montoya el guaraní. Esta postura considera al indígena como sujeto del proyecto evangelizador y motivo suficiente del proyecto humano. No se puede evangelizar lo que no es humano.

En este terreno conviene señalar que el propio hombre andino también se valoró y se comprendió a sí mismo. Incluso, se considera sujeto potencial de gobierno como fue el caso del interés de Huamán Poma de Ayala. Junto a esto está la perspectiva siempre presente, de hombres que lucharon por recuperar lo que consideraron suyo. El reclamo y la lucha por recuperar el mundo andino por parte de Túpac Amaru II, por ejemplo, puede ser comprendido en este sentido.

Una tercera observación podría surgir a partir de la República. En esta el “indio” es considerado un ciudadano incompleto: no está formado y es analfabeto. Además, el analfabetismo del indio es por no saber castellano. Pero, existen miradas nuevas y diferentes. Se toma nota que el “indio” sufre explotación y que es campesino, que es trabajador y obrero y por ello, por ejemplo, Mariátegui puede pensar en el ideal de un “indio socialista”. Para Haya será un “trabajador manual”. En todo caso estamos en esta época ante una nueva valoración del indio que nace de las ideologías aprista y socialista. Pero, sabemos hoy, a varias décadas de distancia y por lo que hemos presentado en la primera parte de este trabajo, que la condición de clase es insuficiente para una definición de lo étnico, en este caso, de lo que “indio” quiere referir. El “indio”, sabemos, no es el campesino, ni tampoco es el obrero. Puede ser obrero, campesino, pequeño burgués o quizá profesional, rentista o exportador, pero su condición trasciende al criterio de clase.

Décadas después frente a la crisis del mundo oligárquico en los años cincuenta la perspectiva será distinta. Se empezará hablar del “migrante en la ciudad”. El nuevo nombre es de “cholo”. Incluso, algunos sociólogos como Aníbal Qujano hablan del “proceso de cholificación” al estudiar lo que está sucediendo en las ciudades y en particular, en Lima en esos momentos.

Durante estas décadas el migrante se convierte en vecino y adquiere diversas calificaciones y denominaciones. Para unos es el “pequeño empresario popular” que genera su empleo y pequeñas industrias como señala Hernando de Soto. Otros lo apreciarán como “constructor del nuevo mundo” como sostiene Carlos Iván Degregori y para otros es el “migrante que ha generado el desborde popular en las ciudades” como sugiere José Matos Mar. Las definiciones han sido muchas,

y los usos de palabras como indio o cholo o mestizo refieren al mismo sujeto que va cambiando y transformando el país, así como su propia autopercepción y la percepción que se tiene de él.

Hoy día, para millones de personas, la definición es que “todos son mestizos en el Perú”. Todos aceptan de buen agrado la afirmación de José María Argüedas que el Perú es un país de “todas las sangres”. Esta sentencia enfrenta, de manera adecuada por cierto, la diversidad y el carácter multiétnico del país, pero nos deja sin precisar nuevamente qué es lo mestizo o lo cholo o lo “indio”. Decir que todos somos “algo” o “mucho” de cholo, de indio y de mestizo es desde el punto de vista de la exclusión y la discriminación algo importante. Pero, la pregunta está presente ¿qué es aquello de lo cual tenemos o somos “algo” o “mucho”? Una respuesta puede ser que pensemos hoy que indios, cholos y mestizos “somos todos” y a la vez “no es nadie”. Pero, pensamos que la pregunta sigue sin respuesta.

## Notas

- 1 *Mariátegui, José Carlos*. El problema primario del Perú, 1986, p. 41.
- 2 *Ibidem pp. 41, 42.*
- 3 *Ibidem p. 45.*
- 4 *Idem*
- 5 *Ibidem p. 46.*
- 6 *Mariátegui, José Carlos*. Escritos políticos y sindicales, 1980, p. 165.
- 7 *Figuran en el elenco de sus fundadores los hombres representativos del indigenismo cuzqueño: Luis E. Valcárcel, J. Uriel García, Luis F. Paredes, Casiano Rado, Roberto La Torre, etc. Y en las primeras sesiones del grupo han quedado incorporados otros autores del renacimiento indígena: Francisco Choquehuanca Ayulo, Dora Mayer de Zulen, Manuel Quiroga, Julio C- Tello. Rebeca Carrión, Francisco Mostajo y nuestro gran pintor José Sabogal. Falta aún varios más, entre otros César Vallejo, Antenor Orrego, Enrique López Albújar, Víctor R. Haya de la Torre, Julián Palacios, Gamaliel Churata, Alejandro Peralta, Jorge Basadre, J. Eulogio Garrido. Ibidem. pp. 165, 166.*
- 8 *Ibidem p. 168.*
- 9 *Mariátegui, José Carlos*. El problema de las razas en la América Latina, 1980, p. 80.
- 10 *Ibidem p. 81.*

## LOS DIVERSOS ROSTROS DEL INDIO EN EL PERÚ

11 *Todas las afirmaciones están tomadas de López Albújar, Enrique. Sobre la Psicología del Indio, 1976, pp. 16-21.*

12 Idem

13 Idem

14 Idem

15 Idem

16 *Escalante, José Angel. Nosotros los indios, 1976, p.46.*

17 *Ibidem p. 47.*

18 *Ibidem p. 48.*

19 Idem

20 Idem

21 *Ibidem p. 49.*

22 Idem.

### **Bibliografía**

LÓPEZ ALBÚJAR, Enrique

1976 "Sobre la psicología del indio". En AQUÉZOLO CASTRO, Manuel (comp.) *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores, pp. 15-21.

ESCALANTE, José Ángel

1976 "Nosotros los indios". En AQUÉZOLO CASTRO, Manuel (comp.) *La polémica del indigenismo*. Lima: Mosca Azul Editores, pp. 39-52.

MARIATEGUI, José Carlos

1986 "El problema primario en el Perú". En *Peruanicemos al Perú*. Lima: Editora Amauta, pp. 41-46.

1980 "El problema de las razas en la América Latina". En *ideología y Política*. Lima: Editora Amauta, pp. 21-104.

1980 "Escritos políticos y sindicales". En *Ideología y Política*. Lima: Editora Amauta, pp. 107-172.